

PRIMERAS APORTACIONES DEL ANÁLISIS ICTIOARQUEOLÓGICO
A LA PREHISTORIA DE CANARIAS

C.G. RODRÍGUEZ SANTANA

14 ABRIL 1989



DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
DIVISION DE GEOGRAFIA E HISTORIA
COLEGIO UNIVERSITARIO DE LAS PALMAS

PRIMERAS APORTACIONES DEL ANALISIS ICTIOARQUEOLOGICO A LA
PREHISTORIA DE CANARIAS.

CARMEN GLORIA RODRIGUEZ SANTANA. (*)

El análisis ictioarqueológico tiene como fin el estudio exhaustivo de los restos de peces procedentes de yacimientos arqueológicos. Planteamos la necesidad de acometer este tipo de análisis en Canarias partiendo de una clara premisa: nos enfrentamos al estudio de unas sociedades prehistóricas que desarrollaron sus estrategias de subsistencia en un medio insular, donde la presencia del mar supone una fuente de recursos inagotable. De hecho, los abundantes restos malacológicos e ictiológicos que aparecen en muchos de nuestros yacimientos ponen de manifiesto la explotación sistemática de la que eran objeto los recursos marinos en nuestra prehistoria.

El problema que encontramos al abordar este nuevo campo de investigación radica en que la valoración adecuada de los restos icticos se inicia muy tardíamente, siendo dos las razones fundamentales que impulsaron su puesta en marcha. En primer lugar, la mejora de los métodos desarrollados en la excavación con el fin de recuperar el máximo de vestigios, estando enfocada esta preocupación en conceder una mayor importancia a los microrrestos, ya que los investigadores tomaron conciencia del importante cúmulo de información que podían aportar en el estudio

(*) Becaria de Investigación. Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente. Universidad de La Laguna.

de un yacimiento. En segundo lugar, debemos destacar el interés creciente de los zooarqueólogos por valorar esta parte del complejo faunístico del yacimiento, que se dejaba sistemáticamente de lado, probablemente por las dificultades que conllevaba su estudio.

Como toda ciencia, la ictioarqueología se basa en el desarrollo de una serie de etapas metodológicas, todas ellas igualmente importantes e indispensables.

1) La recogida del material en la excavación.

Existen dos tipos o categorías de vestigios dependiendo del modo en el que han sido rescatados del yacimiento. En primer lugar, los recogidos a mano en el desarrollo de la excavación, y que son debidamente situados en la planimetría general de la excavación. En segundo lugar, los que proceden del cribado (efectuado en mallas que no superen el milímetro) y del estudio en el laboratorio de muestras de tierra recogidas de los distintos sectores y perfiles durante el desarrollo de la excavación.

Siguiendo estos criterios se recoge el número suficiente de evidencias como para establecer con bastante aproximación la tabla de composición ictiofaunística de un yacimiento.

2) La identificación de los vestigios.

Una vez recogido el material debemos proceder a la identificación de cada una de las piezas, tanto desde el punto de vista anatómico, como específico. Sin duda, la gran complejidad del esqueleto del pez (fig.1) y la ausencia de estudios osteológicos de los mismos constituyen la primera dificultad

cuando acometemos el análisis ictioarqueológico.

Hoy en día disponemos de tres métodos para la identificación: la anatomía comparada, el estudio radiológico de las vértebras y el estudio histológico del tejido óseo. La única condición imprescindible para la aplicación de cada uno de ellos es la elaboración de una buena colección de referencia en la que estén incluidas el máximo de especies.

3) El estudio integral de los restos óseos.

3.1) El primer paso consiste en acometer la osteometría de los vestigios que nos permitieron reconstruir la talla y el peso de los individuos identificados, además de calcular su edad. Por otro lado, la osteometría aplicada a los peces es muy gratificante debido a una característica propia de todos estos vertebrados: la ectotermia, es decir, los peces dependen térmicamente del medio en el que se desenvuelven, lo que condiciona su crecimiento. Por otro lado, los peces también se distinguen por su crecimiento gradual de por vida; esta cualidad nos permite la elaboración de rectas y ecuaciones de regresión (fig.2). Partiendo del estudio osteométrico exhaustivo de un grupo amplio de individuos de una misma especie, estas rectas ponen en relación las medidas de las distintas piezas esqueléticas con la longitud total, el peso y la edad de los ejemplares. Así, posteriormente cualquier pieza procedente de un yacimiento que haya sido correctamente identificada, podrá ser medida e incluida en la recta de regresión, dándonos la talla y peso de ese individuo.

3.2) Debido a la íntima relación entre las condiciones del medio y el crecimiento de los peces, la actividad metabólica de

éstos varía considerablemente a lo largo del año, es decir, poseen un crecimiento "a saltos" que se reflejó en la estructura esquelética en una serie de círculos o bandas de diferente densidad. El recuento de estos "annuli" nos proporciona la edad del ejemplar e incluso la estación en la que fue capturado el pez (fig.3).

3.3) Un cálculo ineludible cuando se aborda un análisis ictioarqueológico lo constituye el índice de conservación diferencial; para su elaboración tendremos en cuenta con qué piezas anatómicas y especies contamos. Su confección será fundamental para evitar un enmascaramiento a la hora de realizar una valoración global del complejo ictiológico del yacimiento.

4) Conclusiones paleoecológicas y paleoeconómicas.

4.1) La Paleoecología. Como hemos señalado anteriormente, en los huesos de los peces quedan reflejadas las condiciones medioambientales en las que se han desarrollado, lo que nos ayuda a reconstruir variaciones microclimáticas. Por otro lado, existen especies extremadamente ecosensibles; su presencia en un yacimiento arqueológico ubicado en zonas en las que hoy en día es imposible encontrarlas, está poniendo de relieve un cambio medioambiental importante.

4.2) La Paleoconomía. Tras la realización del estudio tafonómico de las piezas que trata de comprobar a qué se debe exactamente la presencia de los restos ictios en el yacimiento (es decir, si se trata de una aportación fluvial, marina, de animales piscívoros o antrópica), y una vez constatada la aportación antrópica de estos restos, lo difícil es pasar de la

estricta cuantificación de los vestigios a una estimación de distintos parámetros tales como:

- Evaluar la importancia relativa de la pesca en el conjunto de actividades de explotación desarrolladas por una comunidad.

- Sopesar el papel jugado por esta actividad concreta en la nutrición del grupo, estableciendo su relación con las otras fuentes de alimentos.

- Determinar las técnicas de pesca empleadas en cada caso, así como los útiles asociados a ellas, aunque debemos precisar que no se requiere un instrumental excesivamente complicado y aparatoso, es más, este puede incluso no existir.

- Localizar las posibles zonas de captura, partiendo para ello de la composición ictica del yacimiento y de las exigencias de cada una de las especies.

Para este nivel de interpretación, contamos con otras fuentes de investigación muy útiles, tales como la etnología y la toponimia, que serán de gran ayuda para localizar zonas idóneas de pesca, costumbres de las especies, etc..

A lo largo de estas resumidas líneas hemos esbozado como podemos utilizar un conjunto de procedimientos analíticos para lograr una mayor comprensión de la distribución y de la verdadera representatividad de la ictiofauna que aparece en un yacimiento arqueológico para poder obtener los primeros resultados aplicados a la Prehistoria de Canarias.

